

uno más uno

México-Argentina, las relaciones peligrosas

El retorno a sus respectivos países de los embajadores de México en Buenos Aires y de Argentina aquí — producidos ayer en forma simultánea — no pueden sino llamar la atención sobre las dificultosas relaciones bilaterales que sostienen ambos países desde que la persistencia castrense impide la salida de los dos dirigentes políticos argentinos asilados en la representación diplomática mexicana en aquel país sudamericano.

Las declaraciones del embajador José Antonio Lara Villarreal, en el sentido de que su regreso sólo tiene que ver con el término de su misión, así como las efectuadas por el embajador Carlos Enrique Gómez Centurión — quien aseguró volar a Buenos Aires para participar de una reunión de un organismo económico regional — no pueden ocultar una situación evidente: que el gobierno argentino sigue empeñado en desconocer las normas jurídicas y consuetudinarias referidas a la concesión del derecho de asilo.

Cuando, tras intensas negociaciones, México logró poner a buen resguardo el ex presidente Héctor José Cámpora — quien vive hoy asilado aquí —, luego de soportar escabridas posiciones lindantes con lo macabro (por ejemplo la disposición argentina a permitir la salida del ex mandatario solo al comprobarse fehacientemente su grave dolencia); parecía que el asunto de los dos asilados que aún permanecen en Buenos Aires se orientaba hacia una rápida solución.

No obstante, el conflicto persiste: de un lado, México permanece en su inalterable demanda de que sean cumplidas las normas legales referidas al asilo político; del otro, el gobierno del general Jorge Videla insiste en desconocer aquellas disposiciones de antigua data y tradicional apego por parte de los gobiernos del continente.

Y se llega al caso de que el periódico que funge como vocero oficioso de la armada argentina sostenga editorialmente que los dos asilados que perviven desde hace casi 4 años en la sede mexicana en Buenos Aires, deben envejecer entre esas paredes. Ya que — dice el diario *Convicción* — ello no importa demasiado habida cuenta del escaso intercambio comercial entre México y Argentina.

Cuando la vigencia de principios legales universalmente aceptados y las relaciones mismas entre dos países se vinculan a esta suerte de pragmatismo mercantil, ello supone una situación que necesariamente debe ser aclarada por las vías que la ocasión determinen. Por ello, iniciada o no en el retorno del embajador Lara Villarreal la contumacia argentina, lo cierto es que habría motivo más que suficiente para que ese regreso asuma el carácter de una legítima protesta.